

MURIO POR HABLAR LA VERDAD

Quiero hacer una reflexión sobre Michel y su muerte. Muchos han sido los comentarios que se han ido tejiendo a raíz de su asesinato. Estos comentarios, justificados o no, nos han hecho pensar en el por qué de esta muerte tan absurda de nuestro compañero, amigo y hermano. Quisiera desarrollar esta reflexión en varios aspectos tratando de ser objetivo en las apreciaciones y yendo más allá de los sentimientos personales que hacia Michel tengo.

Antes de hablar de la muerte es necesario ubicar su vida, y de manera concreta deseo hacerlo desde el Chocó, donde nuestra comunidad marianista lleva una labor evangelizadora desde el año 90.

1. Una realidad conocida por todos.

No es extraño para ningún colombiano que el Chocó, y toda la Cuenca del Pacífico, es de las zonas más pobres y atrasadas de todo nuestro país. La mortalidad infantil, la alienación de la mujer, la explotación irracional de los recursos naturales, el desempleo, etc, forman ese entretejido de injusticia centenaria en la que está postrado este pueblo. Y junto a esto, la gran contradicción: la población vive en uno de los pulmones del mundo, donde la gran diversidad de especies animales y forestales son una inmensa riqueza para el país.

Siendo una región con grandes riquezas naturales, representa entonces el escenario propicio para una guerra de intereses económicos y comerciales. Históricamente toda la región del Urabá ha sido violenta en función de monopolios agroindustriales y ganaderos. Han aparecido allí factores y protagonistas de la guerra como la guerrilla, el ejército y últimamente los paramilitares, todos defendiendo intereses particulares o grupales. Ha sido la zona más militarizada del país y también la zona donde se han sucedido más masacres, siendo la población civil la que ha puesto los muertos. Esta violencia del Urabá se ha extendido al resto del departamento del Chocó y va tomando visos de guerra general enfocada a la defensa de los intereses madereros y mineros de empresarios foráneos.

2. Nuestra Misión Marianista.

Nuestra misión marianista se inserta en la misión general de la Diócesis de Quibdó a la que pertenece la Parroquia de Lloró. Desde hace más de 15 años la iglesia diocesana ha formulado una pastoral basada tanto en los documentos de la Iglesia universal como de la Iglesia latinoamericana. Ha buscado ir concretando su compromiso evangelizador en opciones precisas que se encarnaran a través de proyectos más concretos aún como la salud, la educación, la organización, las CEBs, etc, y así responder a las realidades que las diferentes comunidades eclesiales iban viviendo.

Los evangelizadores se han acercado a la realidad del pueblo chochoano negro, indio y mestizo, con una mirada crítica, pero ante todo con una motivación de fe que los haga también ser voz

de loa sin voz. En todos estos años se ha visto que la predicación del Evangelio supone también otras acciones que lleven a la dignificación de las personas. Por eso a la luz del Evangelio se ha ido concretando una Opción General por la Vida como respuesta inmediata a los desafíos que la situación de la población nos plantea.

Como comunidad marianista hemos querido también asumir las líneas de trabajo pastoral que la diócesis lleva adelante. Como comunidad de religiosos y laicos buscamos responder a las realidades que vive la zona. Desarrollamos proyectos concretos que ayuden a superar las carencias de la población pero con un criterio no paternalista sino de autogestión y concientización de los campesinos y pobladores.

Realizar este trabajo ha supuesto tanto comentarios como riesgos. Por un lado comentarios no siempre honrosos e incluso denigrantes, muchas veces se nos ha catalogado como guerrilleros o colaboradores de la guerrilla. Por otro lado, ha supuesto riesgos, porque ayudar a que la gente tome conciencia de su situación, especialmente de las consecuencias que trae la explotación de los recursos naturales por foráneos, exige también un compromiso decidido de acompañamiento al pueblo que no siempre es bien visto.

Inmersos en tal situación hemos visto que el trabajo pastoral no se puede limitar a la sola catequesis, es necesario que el pueblo se reconozca como tal y comience a salir de la situación de miseria en la que se encuentra. Y nosotros tratamos de apoyarlo en su organización y en la defensa de sus derechos, de sus recursos, de su territorio.

Es verdad también que la zona de Lloró ha sido bastante tranquila frente al virus de la violencia y de la violación de los derechos humanos, sin embargo, han sido dos temas bastante trabajados en los últimos tiempos para que la población esté preparada frente a una inminente explosión de estos fenómenos.

De manera muy resumida presentamos la labor que realizamos, la realidad que vivimos ya que nos pueden dar luces en la valoración de la muerte de Michel.

3. Insertado en el pueblo.

Michel ya conocía la realidad chocoana y lloreseña más concretamente, pues vivió aquí en el año 93 y acompañó tanto al grupo de mujeres como a las comunidades del río Tumutumbudó. Esta cercanía a la gente de Lloró le permitió saber personalmente cuál era su situación, sus problemas y sus esperanzas. En ese tiempo se dedicó, entre otras cosas, a promulgar la nueva constitución nacional, de manera especial lo concerniente a los artículos que hacían referencia a las comunidades negras de Colombia, hasta entonces no reconocidas como una etnia diferente al resto de la población mestiza. También comenzó a divulgar la ley 70 de las comunidades en donde se les reconocía el derecho a la titulación de la tierra que por siglos han ocupado.

Sin mayores contratiempos desarrolló su actividad y fue así como aprendió a conocer más de cerca esta realidad y especialmente el atraso y las dificultades por las que pasaba la etnia negra colombiana.

Regresó a Bogotá a iniciar sus estudios de Ciencias Sociales. Creo que eso le dio muchos elementos para juzgar también la experiencia que había vivido durante ese año. No quiero entrar en los pormenores de sus estudios y de su vida en la ciudad, simplemente decir que en Colombia quien estudia sociología es tildado como de izquierdas o revolucionario.

A su regreso a Lloró en 1998 se encontró con la misma miseria de las comunidades negras, con el mismo grupo de mujeres con quien trabajó en el 93 y con el mismo proceso de evangelización que había dejado hacía 5 años. La urgencia de la titulación comunitaria del territorio exigía una dedicación más exclusiva al proceso organizativo de las comunidades campesinas y mineras.

Se insertó bien en su nueva comunidad y en la pastoral diocesana. Estaba convencido, entre otras muchas cosas, de la importancia de la educación de este pueblo, sin eso las esclavitudes seguirían sometiendo indefinidamente a sus gentes. Su labor educativa se fue concretando en muchos frentes de trabajo, desde el colegio hasta la implementación de la alfabetización popular, proceso que la muerte le interrumpió. Según sus compañeros de comunidad se encontraba contento y deseoso de que todo el trabajo siguiera adelante. Era también realista y sabía que él solo no solucionaría los eternos problemas de estos pueblos. Pero ante los dificultades que su trabajo suponía, la alegría lo acompañaba y el optimismo lo animaba a seguir para adelante.

4. Un hombre de fe.

No podemos tampoco quedarnos sólo en la dimensión social de su vida aunque hemos constatado que era muy sensible a todo ese tema. También era un hombre muy sensible a la dimensión religiosa. Quería una vida religiosa austera y comprometida y trataba de vivirla de esa manera. Estaba buscando la voluntad de Dios en su vida y así fue descubriendo al Dios de su vida. Su sensibilidad artística demuestra cómo vivía su 'experiencia de Dios. Iba en camino y aunque no comulgaba con algunas cosas sí respetaba y aceptaba lo diferente. Dios también le dio ánimos para luchar y descubrir críticamente lo que en el mundo Be vivía. Para él Dios era el liberador del pecado y de todas las opresiones que el hombre y la mujer experimentan. Y eso lo expresaba en sus pinturas, en sus pancartas, en sus lecturas... Según él, Dios nos pedía más compromiso, menos comodidad y mucha más cercanía al pueblo.

En su habitación tenía una "colección" de fotografías de los mártires colombianos de los últimos años, desde monseñor Valencia Cano, Antonio Hernández, Teresita Ramírez hasta monseñor Jaramillo. El martirio era algo que le llamaba siempre la atención, podemos decir que era una de sus meditaciones permanentes. También recomendaba, para todos los que deseaban venir a trabajar al Chocó, la lectura del libro del padre

Federico Carrasquilla "Escuchemos a los Pobres", pues consideraba esencial que el voluntario que aquí llegara sintiera y viviera verdaderamente ese compromiso con ellos. No consistía en venir aquí y estar de buena voluntad sino en asumir la causa de los empobrecidos.

Así pues su fe, su conciencia social, su extracción popular y su opción por los pobres lo fueron haciendo cada vez más franco y más crítico, más disponible a hacerse portador de la voz de los que no la tienen.

5. Una muerte consecuencia de su honestidad.

No se quedaba callado ante los males y las injusticias, era algo que salía de su más honda conciencia. Y aunque muchas veces era un poco fuerte y cortante en sus comentarios, es necesario decir que ante el encuentro con los paramilitares no se alteró ni discutió, según sus compañeros de viaje. Se limitó sólo a decir que eran ilegales, que dejaran de molestar a la gente. Dijo la verdad y la reafirmó. Este fue el hecho que se consumó en la muerte de Michel a manos de un paramilitar que ni siquiera había escuchado lo que él estaba diciendo en aquel momento.

Y éste es el motivo de la reflexión. A Michel no lo estaban persiguiendo porque en el 93 no existían paramilitares en la zona. Y ahora en el 98 era poco el tiempo que él llevaba como para que fuese un objetivo militar.

Consideramos que su opción se fue "radicalizando" en la verdad, denunció lo injusto de una situación; su motivación religiosa y social lo llevó a hablar claro a los que están matando al pueblo chocoano. No se detuvo. Sólo Dios y él saben si el miedo existió o no en ese momento. Sólo el paramilitar que disparó sabe por qué lo hizo.

Michel no murió por hablador, Michel murió por hablar la verdad, por ser consecuente con lo que creía y pensaba.

Él, siendo joven, creyó en el Dios liberador en el Dios de Jesucristo; estaba buscando su voluntad con los vaivenes de su corta edad. Muchos podemos testificarlo.

Él asumió las opciones de la Diócesis, ellas lo llenaron de alegría y de amor por su Iglesia, comprometida como a él le gustaba y deseaba para toda la Iglesia.

Él estaba feliz aquí en Lloró, se empezaba a identificar con el pueblo a pesar de las diferencias culturales y étnicas, quiso asumir los retos que una misión como ésta plantea a un religioso joven y en camino. Él mismo dijo días antes de morir: "sumando y restando este ha sido un buen año".

Él estaba aprendiendo a pintar en Negro, buscando que el arco iris coloreara toda la realidad inmensa y compleja de esta parte del Chocó tan dura para los que la viven y tan desconocida para los que aún no saben qué sucede por aquí.

Quiero también reconocer en Michel sus limitaciones y defectos, pero es que lo que hemos vivido esta experiencia de cerca y hemos oído los testimonios de los más cercanos a él en sus últimos días, no podemos sino reconocer que su muerte es consecuencia de su vida o al menos, de lo que sus cortos años le permitieron buscar y hacer.

Veo que, como los del Evangelio, estuvo con la cintura ceñida y esperando al Esposo para servirle. Por eso es dichoso, porque alcanzó lo que buscaba (Cf Lc 12, 37). Pienso que a pesar de sus limitaciones cumplió su tarea y me atrevo a resumirla con la perícopa del evangelio del 18 de septiembre, día de su asesinato y martirio:

"Después de esto, Jesús caminaba por pueblos y aldeas predicando y anunciando el Reino de Dios. Iban con él los doce y algunas mujeres que había liberado de malos espíritus y curado de enfermedades. Haría, llamada Magdalena, de la que había expulsado siete demonios; Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes; Susana, y otras muchas que le asistían con sus bienes."(Lc 8,1-3).

Esto es simplemente una reflexión para ubicar una muerte injusta y dolorosa pero que nos llena de vida y de esperanza. "La vida Permanece a pesar de lo que acontece" solía decir, y pienso que el 18 de septiembre será una fecha familiar para los que creemos que "verdaderamente Cristo ha resucitado". Michel nos lo acaba de recordar.

Rodrigo Betancur sm.
Lloró, octubre de 1998.